

didos por Birabén, encarnaron los nuevos ideales nacionalista y panamericanista instalados en el mundo americano.

### 3. NACIONALISMO, LATINOAMERICANISMO Y PANAMERICANISMO: LOS INGREDIENTES DE LOS NUEVOS PROYECTOS DOCUMENTALES, 1910-1916

Frente al optimismo y cosmopolitismo que presidieron las celebraciones del Centenario, las tensiones sociales generadas por el inicio de la crisis estructural de la economía argentina precipitada por el inicio de la Primera Guerra Mundial y los problemas ligados a la inmigración masiva alimentaron una ola de nacionalismo entre los sectores dirigentes. Además de su correlato en el tortuoso proceso de definición del ser nacional argentino, los planteamientos chovinistas reforzaron las tradicionales aspiraciones de primacía en el subcontinente americano. La propuesta de un liderazgo hegemónico argentino —construida en clave darwinista apelando al medio, la raza y la economía— fue alentada por señalados integrantes del positivismo argentino<sup>77</sup>. El discurso «nacionalista» creció al socaire del sentimiento antinorteamericano emergente en el mundo latino a partir del auge del expansionismo estadounidense inaugurado en 1898. Se trata, paradójicamente, de un discurso compatible con la construcción de una *unidad* latinoamericana, en buena medida entendida como respuesta defensiva al imperialismo norteamericano. La quiebra del referente norteamericano —especialmente llamativa entre los sectores liberales del continente, tradicionales admiradores del modelo estadounidense— y, en menor medida del europeísmo, posibilitó, así mismo, el redescubrimiento de la tradición hispana<sup>78</sup>.

Por otro lado, el estallido de la Primera Guerra Mundial, y la activa implicación de científicos de uno y otro bando en la contienda, afectó sensiblemente al movimiento internacionalista. Los proyectos de cooperación científica internacional, los documentales entre ellos, así como las asociaciones supranacionales sufrieron las dificultades económicas impuestas por la contienda. Los dos grandes proyectos documentales de alcance internacional —el *International Catalogue of Scientific Literature* impulsado por la Royal Society de Londres, y el propio *Repertoire Bibliographique Universel* del Instituto de Bruselas apenas su-

<sup>77</sup> Véanse en ese sentido las posiciones de José Ingenieros y de otros destacados positivistas en TERÁN, Óscar: «José Ingenieros o la voluntad de saber» en *En busca de la ideología argentina*, Buenos Aires 1986, pp. 51-83; BIAGINI, Hugo E.: «Positivismo y nacionalidad» en *Filosofía americana e identidad: el conflictivo caso argentino*, Buenos Aires 1989, pp. 113-122; BIAGINI, Hugo E.: «Acerca del carácter nacional» en *El movimiento positivista argentino, op. cit.*, pp. 21-37.

<sup>78</sup> Para un análisis de los discursos antiestadounidenses en el mundo latinoamericano, véase, TERÁN, Óscar: «El primer antiimperialismo latinoamericano» en *En busca de la ideología argentina, op. cit.*, pp. 85-97.

peraron los embates del conflicto bélico<sup>79</sup>. La ruptura del mito positivista de una ciencia sin fronteras, de una ciencia universal, se plasmó en el boicot impuesto a los científicos del Eje, que fueron excluidos de las organizaciones y reuniones científicas internacionales. Aunque ello no fue óbice para el desarrollo de la colaboración científica transnacional, ésta se llevó a cabo desde nuevos presupuestos, en buena medida desprovista de sus planteamientos utópicos, lo que se ha venido en denominar «ciencia internacional sin internacionalismo»<sup>80</sup>. Al otro lado del Atlántico, el conflicto bélico contribuyó a un significativo repliegue del continente americano sobre sí mismo, rotos buena parte de sus referentes europeístas e incapaz ahora de sustraerse a la creciente hegemonía económica y política ejercida por los Estados Unidos.

Tales condicionantes sociopolíticos y discursivos ejercieron su influencia en las propuestas documentales de la segunda década del siglo, que nacieron con vocación continental. Así, los proyectos bibliográficos surgidos en el Cono Sur no pudieron sustraerse a la urdimbre tejida por las nuevas dinámicas supranacionales de orden regional: el latinoamericanismo y el panamericanismo.

Un buen ejemplo del nuevo marchamo latinoamericanista en temas documentales es el proyecto de creación, en 1916, de un Instituto Bibliográfico Americano. La propuesta vio la luz, junto a otras de contenido bibliográfico y similar orientación, en el seno del Primer Congreso Internacional Americano de Bibliografía e Historia, organizado por la Asociación Nacional de Bibliotecas argentina, y celebrado en Buenos Aires en julio de 1916. El congreso se complementó con la celebración simultánea de una «Exposición de Libros Argentinos y Americanos y Documentación Histórica». Tanto el congreso como la exposición contaron con una nutrida representación gubernativa e institucional, siendo probablemente el foro continental más numeroso en torno a temas bibliográficos celebrado hasta la fecha<sup>81</sup>.

---

<sup>79</sup> El *International Catalogue* cesó completamente su actividad en 1921 después de ralentizar el ritmo de publicación desde 1917 producto de las dificultades financieras. Por su parte, el Instituto de Bruselas, acusó igualmente el impacto de la Guerra con un parón de sus actividades, retomadas sobre una nueva estructura organizativa en 1924. OLAGÜE DE ROS; MENÉNDEZ NAVARRO; ASTRAIN GALLART: «La incorporación de España al "movimiento documental" europeo ...», *op. cit.*; RAYWARD: *The Universe of Information ...*, *op. cit.*

<sup>80</sup> CRAWFORD: «The Universe of International Science, 1880-1939», *op. cit.*, pp. 261-265. En este sentido véase también, SCHROEDER-GUDEHUS: «Nationalism and Internationalism», *op. cit.*, pp. 914-917.

<sup>81</sup> CONGRESO Americano de Bibliografía e Historia y Exposición del Libro en conmemoración del Centenario de la Independencia Argentina, celebrado en Buenos Aires del 6 al 9 de julio de 1916 por iniciativa de la Asociación Nacional de Bibliotecas. *Organización y Resultados Generales del Congreso y de la Exposición*, Buenos Aires 1916, pp. 14-28. Además de la nutrida representación argentina (más de 325 organismos oficiales e instituciones —especialmente ministerios, gobiernos provinciales, escuelas normales, amén de la bibliotecas integradas en la Asociación Nacional—, mostraron su adhesión y/o enviaron delegados), otros 20 países participaron en el congreso, con un total de 131 organismos adheridos. Se trata de 19 países americanos (Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salva-

La diversas propuestas bibliográficas aprobadas por el congreso informan de los tres rasgos que, a nuestro juicio, definen la nueva etapa. En primer lugar, los distintos proyectos suscribían las directrices fundamentales que definieron la construcción del ideario latinoamericanista. Así, el Instituto Bibliográfico —mediante el estímulo del conocimiento mutuo de la producción intelectual americana— estaba destinado a convertirse en pieza clave en la construcción de «la armoniosa hermandad espiritual» entre los pueblos latinos. Una afirmación que entronca con la antinomia espíritu/materia, trasunto de la contraposición latino/anglosajón, señalada como uno de los pilares que articularon el discurso latinoamericanista<sup>82</sup>. Por otro lado, el sustrato para dicho encuentro se situaba en el recurso a la historia común, una apelación que permitía tanto el reencuentro con la tradición hispánica como una quiebra del europeísmo<sup>83</sup>.

En segundo lugar, la vocación continental de los proyectos bibliográficos no ocultaba el deseo argentino de desempeñar un papel preeminente en el concierto de las repúblicas de origen hispano. El resabio nacionalista de las distintas propuestas —en clara consonancia con la inspiración de la Asociación Nacional de Bibliotecas y de su presidente e impulsor del congreso, Nicanor Sarmiento—, era evidente en el protagonismo otorgado a Buenos Aires, convertida en sede central del Instituto Bibliográfico. Al igual que otros proyectos «jerarquizados», como el *International Catalogue* o la *Unión Internacional Hispanoamericana de Bibliografía y Tecnología Científicas* impulsada desde Madrid, este tipo de organización reservaba al instituto central un mayor protagonismo a la vez que exigía de él un esfuerzo organizativo muy superior al resto de países participantes. No obstante, tal estructura no parece justificada en el caso que nos ocupa, ya que como veremos las funciones a desempeñar tenían un marca-

---

dor, Estados Unidos, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Santo Domingo, Uruguay y Venezuela), y España, que recibió una invitación especial. Además de los respectivos gobiernos nacionales, las principales adhesiones y delegados del congreso procedían de los departamentos responsables de la instrucción pública, universidades, bibliotecas y archivos nacionales, y academias de historia. En el caso estadounidense, junto a una nutrida representación universitaria, la *Smithsonian* y la *Library of the Congress*, destaca la adhesión —aunque sin enviar delegado— de la Unión Panamericana. Por su parte, en España destacan las adhesiones y activa participación de instituciones implicadas en el desarrollo de las relaciones culturales con Latinoamérica encuadradas en el amplio abanico del movimiento hispanoamericanista, desde la Universidad de Santiago de Compostela hasta la Unión Iberoamericana.

<sup>82</sup> TERÁN: «El primer antiimperialismo latinoamericano», *op. cit.*, p. 90. Ello no era óbice para que el propio congreso explorara la influencia del intercambio bibliográfico entre los países americanos en el desarrollo económico y comercial. *CONGRESO Americano de Bibliografía ...*, *op. cit.*, pp. 4-5.

<sup>83</sup> Nicanor Sarmiento, en la circular remitida a modo de invitación, no dudaba en proclamar: «Este Congreso llevaría en sí el germen de concordia incommovible que debe existir en el continente, porque disiparía muchos prejuicios equívocos, ocasionados por el desconocimiento mutuo intelectual entre las repúblicas americanas y por el alejamiento y carencia de un intercambio bibliográfico, que nos hace que vivamos en contacto más directo con la lejana Europa, que con nuestros vecinos y hermanos de los pueblos de América». *CONGRESO Americano de Bibliografía ...*, *op. cit.*, p. 2.

do carácter cooperativo. La gestión del Instituto quedaba encomendada a un organismo de nueva creación, y también con sede en Buenos Aires, el *Consejo Permanente del Congreso*, cuya presidencia ostentó Sarmiento<sup>84</sup>. Además, se propuso la creación de una «Biblioteca Internacional Americana», radicada en la capital porteña, en cuya organización se reservaba un papel preeminente a la Asociación Nacional de Bibliotecas. La biblioteca aspiraba a reunir la producción intelectual de los escritores americanos, e incorporaba entre sus misiones la publicación de un boletín que recogiera tanto las novedades bibliográficas de cada país como los datos sobre archivos y documentación histórica<sup>85</sup>. En el apartado historiográfico, el congreso aprobó, entre otras resoluciones, la creación de la Academia Americana de la Historia, con sede permanente en Buenos Aires, a la postre una de las pocas materializaciones prácticas de este congreso<sup>86</sup>.

La propuesta de creación del Instituto Bibliográfico Americano fue realizada por David Peña (1865-1930), presidente de la sección de bibliografía del congreso. Peña —periodista, historiador, profesor de la Universidad de Buenos Aires y, especialmente, autor teatral— desempeñaba a la sazón la presidencia del Ateneo Nacional<sup>87</sup>. Precisamente, Peña basó su propuesta en la experiencia bibliográfica que por entonces se desarrollaba en el Ateneo, y que el congreso sancionó como instituto central. El marchamo nacionalista del proyecto quedaba bien reflejado en el discurso de clausura del propio Peña:

«Pero ya es hora de que os diga en qué consiste la obra trascendental del congreso de bibliografía e historia, la que lo perpetuará en el tiempo y a través de todas las distancias. Tomando como punto de partida el instituto bibliográfico adscripto al Ateneo Nacional de la República Argentina, que ha encontrado en formación, el congreso ha resuelto propiciar fundaciones análogas en todas y cada una de las naciones de América, *reconociendo a éste el carácter de secular Europa con sus propios medios y acaso con su propia disciplina. Pronto sabremos lo que vale cada país, por lo que sus hijos publiquen* y pronto se volcarán en un estuario común las fichas indi-

<sup>84</sup> CONGRESO Americano de Bibliografía ..., *op. cit.*, pp. 38-41.

<sup>85</sup> *Ibidem*, pp. 49-50. La base de la biblioteca la proporcionarían las obras mostradas en la Exposición del Libro Americano que se desarrolló paralelamente al congreso y que hubieran sido donadas a la Asociación Nacional de Bibliotecas argentina.

<sup>86</sup> *Ibidem*, pp. 50-51. La Academia se fundó en 1916, desempeñando su presidencia Joaquín V. González hasta su fallecimiento en 1923, momento en el que Nicanor Sarmiento le sustituyó. SARMIENTO: *Historia del Libro* ..., *op. cit.*, p. 122. Entre las escasas noticias que hemos podido espigar sobre su funcionamiento, parece que desde 1922 concentró su actividad en la organización de congresos de historia nacional en las distintas provincias argentinas, confirmando su vocación eminentemente nacional. ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA: *La Junta de Historia y Numismática Americana y el movimiento historiográfico en la Argentina (1893-1938)*, 2 vols., Buenos Aires, ANH, 1995-1996. Las noticias referentes a la Academia se encuentran en vol. 1, p. 131; y vol. 2, pp. 111-112, 164.

<sup>87</sup> Para una biografía de este autor véase SANTILLÁN, Diego Abad de: *Gran Enciclopedia Argentina*, Buenos Aires, Ediar, 1961. Una revisión de la abultada producción del Dr. David Peña conservada en la Biblioteca Nacional Argentina, donde constan más de 50 referencias de este autor, confirma que el tema bibliográfico no fue objeto de ninguna publicación específica por su parte.

cadoras de la producción total, sirviendo tan espléndido depósito de fuente de información y de consulta»<sup>88</sup>.

A pesar de la presencia de Birabén en la comisión organizadora del congreso en calidad de Jefe de la Oficina Bibliográfica Nacional —si bien no tenemos constancia de su participación efectiva en las sesiones—, la reunión eludió toda mención a la experiencia documental desarrollada por el ingeniero argentino<sup>89</sup>. Resulta especialmente llamativa la omisión de la experiencia de la Oficina Bibliográfica Nacional en la propuesta de convertir al Ateneo Nacional en sede del Instituto Bibliográfico Central, algo que no pasó inadvertido a observadores de la época. Pedro B. Franco, discípulo de Birabén y colaborador suyo en el Museo Social Argentino, publicó una airada respuesta, en la que tildó de piratería intelectual y cuatrерismo espiritual la propuesta de Peña. Franco criticó la falta de consideración de Peña hacia la labor desarrollada por Birabén en Argentina y Latinoamérica, acusándolo de intrusismo y plagio. El relato de Franco se centró en mostrar los logros de su mentor, sin entrar a cuestionar las diferencias sustanciales existentes entre ambos proyectos documentales<sup>90</sup>.

Precisamente tales diferencias constituyen el tercer elemento distintivo de esta nueva etapa. Así, la propuesta de Instituto Bibliográfico y el resto de iniciativas aprobadas en el congreso no incorporaron recomendaciones metodológicas de calado, en claro menosprecio del papel dinamizador de las nuevas concepciones documentales. En consonancia, el acercamiento intelectual se alcanzaría mediante la intensificación de iniciativas tradicionales. Entre ellas destacaba el estímulo del canje de publicaciones entre los países y organizaciones representadas o la creación de secciones especializadas para cada país o para los autores americanos en las distintas bibliotecas nacionales involucradas en el proyecto. La ausencia de una reflexión metodológica era aún más palpable en la propuesta de confección de una *Bibliografía Americana*, entendida más como sumatoria de los acervos bibliográficos de los distintos países que como un verdadero proyecto documental. Los países participantes —sus bibliotecas nacionales— elaborarían y editarían sus respectivos «conjuntos bibliográficos nacionales», siguiendo en su edición un plan preestablecido y común, sobre cuyos criterios clasificatorios y catalográficos no se proporcionaba detalle alguno. El intercambio de los volúmenes de cada país con el resto de naciones americanas garantizaría la creación de una bibliografía continental<sup>91</sup>.

Las únicas reflexiones de carácter metodológico las propuso el ingeniero argentino Santiago E. Barabino (1853-1923), que desplegó una inusitada activi-

<sup>88</sup> La cursiva es nuestra. El discurso se publicó en *La Nación* de 19 de julio de 1916. El pasaje está reproducido en FRANCO: *El Congreso de Bibliografía ...*, op. cit., pp. 7-8.

<sup>89</sup> CONGRESO *Americano de Bibliografía ...*, op. cit., p. 11. Birabén fue designado vocal de una nutridísima comisión directiva, integrada por más de 120 personas.

<sup>90</sup> FRANCO: *El Congreso de Bibliografía ...*, op. cit.

<sup>91</sup> CONGRESO *Americano de Bibliografía ...*, op. cit., pp. 43-44.

dad durante el congreso. Barabino acreditaba una considerable experiencia en temas bibliográficos, especialmente adquirida durante su prolongada dedicación a labores editoriales en los *Anales de la Sociedad Científica Argentina* (redactor, 1900-1903; director, 1903-1911), en cuyas páginas editó una bibliografía de publicaciones argentinas<sup>92</sup>. Su principal apuesta bibliográfica fue el proyecto de creación de la ya aludida Unión Internacional Hispano-Americana de Bibliografía y Tecnología Científicas, cuya propuesta presentó junto al ingeniero español Leonardo Torres Quevedo con motivo del Congreso Científico Internacional Americano celebrado en la capital porteña en julio de 1910. Como ya hemos mencionado, el proyecto auspiciado por la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid, aspiraba a dotar a la comunidad científica hispanoamericana de un repertorio bibliográfico de actualidad junto a otros instrumentos claves para el desarrollo de la actividad científica<sup>93</sup>. Uno de los móviles principales de la participación de Barabino en el congreso de bibliografía de 1916 fue, precisamente, lograr el respaldo del congreso para esta iniciativa, caída en el olvido oficial a pesar de las adhesiones logradas en los primeros momentos<sup>94</sup>. Aunque el congreso aprobó un voto favorable en este sentido, la propuesta no casaba con el nuevo rumbo continental de la actividad bibliográfica, y especialmente, con el protagonismo que la Argentina se reservaba en el mismo.

Barabino trasladó al congreso la necesidad de unificar en el ámbito latinoamericano los sistemas de clasificación y catalográficos, así como la terminología específica del campo bibliográfico. Su propuesta venía precedida de una reflexión sobre los motivos que obstaculizaban la adopción de sistemas universales —especialmente la creciente especialización de las ciencias y el factor nacional—, minusvalorando la respuesta que en este sentido representaban las propuestas del Instituto de Bruselas. A continuación incluía ejemplos de la disparidad de criterios empleados en distintas bibliotecas y repertorios del Co-

---

<sup>92</sup> Además de a cuestiones bibliográficas, Barabino prestó atención al problema de la lengua auxiliar internacional —decantándose por el ido— [*Anales de la Sociedad Científica Argentina* (Buenos Aires) 74 (1912) pp. 337-360], y llevó a cabo reformas «racionales» de la ortografía española, eliminando del castellano las letras «y» y «g», lo que aplicó a los propios *Anales de la Sociedad Científica Argentina*. Además de la entrada que le dedica CUTOLO: *Nuevo diccionario biográfico argentino (1750-1930)*, *op. cit.*, vol. 1, p. 319; son de utilidad las necrológicas que le consagraron la Sociedad Científica Argentina [*Anales de la Sociedad Científica Argentina* (Buenos Aires) 97 (1924) pp. 195-212], y el Centro Nacional de Ingenieros [*La Ingeniería* (Buenos Aires) n° 588 (1923)], donde se proporcionan listas detalladas de sus publicaciones.

<sup>93</sup> OLAGÜE DE ROS; MENÉNDEZ NAVARRO; ASTRAIN GALLART: «La incorporación de España al «movimiento documental» europeo ...», *op. cit.*, pp. 251-255.

<sup>94</sup> BARABINO, Santiago E.: *Notas bibliográficas. Memoria presentada al Congreso Americano de Bibliografía e Historia (1816 — 9 de julio — 1916)*, Buenos Aires, Ed. Coni, 1918 [se trata de una reimpresión de la memoria originalmente publicada en los *Anales de la Sociedad Científica Argentina* (Buenos Aires) 85 (1918) pp. 67-93, 212-230]. A tal fin, Barabino reprodujo el acuerdo del Congreso de 1910, precedido de la presentación que realizaron en aquel entonces los dos ingenieros, así como una relación de las principales instituciones que mostraron su adhesión al proyecto (pp. 11-17, 45-47).

no Sur. Entre ellas, señalaba a la biblioteca de la Sociedad Científica Argentina, de la que destacaba el fiasco que supuso su ordenación en base a la CDU<sup>95</sup>. Su propuesta abundaba en la adopción de un sistema ecléctico apropiado a la realidad local americana e internacional. A tal fin, Barabino solicitó al congreso la creación de una comisión de expertos bibliotecarios que intentara lograr un consenso al respecto, otorgando a la Asociación Nacional de Bibliotecas la responsabilidad de la decisión final<sup>96</sup>. El congreso aprobó la propuesta en términos parecidos<sup>97</sup>. Así mismo, Barabino logró que el congreso abogara por la homogeneización de la terminología bibliográfica —labor que correspondería a los nuevos institutos—<sup>98</sup>, y por el impulso a la enseñanza de la *bibliología* —término comprensivo con el que Barabino designaba la ciencia del libro en su más amplia acepción—<sup>99</sup>.

A pesar de la amplia representación acreditada en el congreso y el respaldo institucional que representaba la Asociación Nacional de Bibliotecas, las resoluciones congresuales apenas tuvieron traducción práctica. La propuesta estelar del congreso —la creación del Instituto Bibliográfico Americano— no pasó del estadio de proyecto. Bien es cierto, que la propuesta alentó a uno de los bibliotecarios más destacados del momento en la Argentina, Juan Túmburus (1861-1929), a elaborar un detallado proyecto para su puesta en marcha, texto que permaneció inédito<sup>100</sup>. Túmburus, que ostentó una vocalía en la comisión de

<sup>95</sup> BARABINO: *Notas bibliográficas ...*, *op. cit.*, pp. 8-9. Barabino adujo el ejemplo de la Sociedad Científica Argentina como muestra de las dificultades de empleo del sistema bruselense: «La Sociedad Científica Argentina después de haber invertido sendos miles de pesos en clasificar decimalmente su biblioteca, volvió sobre sus pasos ...». (p. 11). En un anexo del escrito, aclaraba: «Como dije en la memoria, después de clasificar y catalogar el acervo bibliotecario de la Sociedad Científica Argentina, ésta decidió modificarlo adoptando otro que fuera más práctico. En realidad, aún no se ha establecido o sistematizado definitivamente la nueva clasificación» (pp. 29-30). Casi con toda seguridad, la clasificación de la biblioteca en base a la CDU fue obra de Birabén. La nota biográfica de Birabén incluida en CUTOLO: *Nuevo diccionario biográfico argentino (1750-1930)*, *op. cit.*, p. 461, apunta en este sentido.

<sup>96</sup> BARABINO: *Notas bibliográficas ...*, *op. cit.*, p. 11.

<sup>97</sup> «El Congreso Americano de Bibliografía e Historia, por medio de su *Consejo Permanente*, nombrará una comisión de personas versadas en Bibliografía para que, después de estudiar los sistemas actuales de clasificación y catalogación de los libros, proponga la mejor solución, ya sea adoptando uno de los existentes, modificándolo si, como es más que probable, fuere menester; o bien creando uno nuevo que salve los inconvenientes de los métodos actuales, e informe oportunamente al respecto, fundando ampliamente su voto». *CONGRESO Americano de Bibliografía ...*, *op. cit.*, pp. 44-45.

<sup>98</sup> «El Congreso Americano de Bibliografía e Historia resuelve: que los institutos bibliográficos hagan una campaña constante para uniformar los términos técnicos bibliográficos y obtener que su definición precise exactamente su significado, a fin de evitar confusiones y pérdida de tiempo a los estudiosos». *Ibidem*, pp. 47-48.

<sup>99</sup> *Ibidem*, p. 48. Dicha propuesta se complementaba con la de incluir la enseñanza de la biblioteconomía en las escuelas normales (realizada por Nicanor Sarmiento), y la de proporcionar instrucción básica sobre el manejo y conservación de los libros en las escuelas elementales (*ididem*, pp. 48-49).

<sup>100</sup> TÚMBURUS, Juan: *Bases técnicas para un Instituto Bibliográfico Latino-Americano*, Buenos Aires 1917 [inédito, mecanografiado, conservado en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires].

bibliografía del congreso de 1916, ejerció durante casi dos décadas (1910-1929) la dirección de la biblioteca de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires, en la que ingresó como ayudante en 1903. A lo largo de esta dilatada vinculación, Túmburus reglamentó la actividad de la biblioteca y consolidó sus fuentes de financiación, contribuyendo a convertirla por su fondos en una de las principales bibliotecas médicas del país<sup>101</sup>. Autor de una considerable producción consagrada a temas bibliográficos, buena parte de ella inédita, Túmburus se declaró partidario de los sistemas de clasificación pragmáticos, ajustados a la realidad local y, por tanto, escéptico frente a los sistemas universales. En sus *Apuntes de bibliotecografía*, donde abordó en extenso esta cuestión, no dudaba en afirmar:

«La mayor parte de los bibliotecógrafos lamenta la falta de uniformidad en los sistemas y la atribuye a la intransigencia y presunción profesional, cuando no a ignorancia bibliotecográfica. Creo que la soñada uniformidad de los sistemas bibliográficos de clasificación es irrealizable, como lo es la uniformidad del pensamiento y de la inteligencia humana: y noto que los que más gritan por esa falta, son precisamente aquellos que aspiran al triunfo de su propio sistema»<sup>102</sup>.

Su propuesta de Instituto Bibliográfico Latinoamericano transitaba por los caminos de una oficina de información bibliográfica continental al estilo del *Institut de Bibliographie Scientific* de París, fundado por Marcel Baudouin para difundir en Francia las actividades del instituto bruselense. El cometido fundamental del instituto consistía en la elaboración de la *bibliografía latinoamericana*, retrospectiva y actual, entendida como un instrumento al servicio del estudioso. Así, el instituto tendría por objeto

«... buscar, acumular y catalogar, lo más completa y metódicamente posible, los datos bibliográficos inherentes a toda o parte determinada de la producción científico-literaria de una o más naciones, con el propósito de proporcionarlos con prontitud, gratuitamente o por recompensa, a los estudiosos que lo solicitaren»<sup>103</sup>.

La imitación del modelo parisino se extendía al propio organigrama del instituto, concebido como una «cooperativa bibliográfica», en la que se combinaba la iniciativa del capital privado —aportado por los socios, miembros del «elemento ilustrado»— con la participación estatal. Esta última garantizaría

<sup>101</sup> Para un análisis de su labor bibliotecaria véase, HERNÁNDEZ, Horacio H.; SUÁREZ, Reinaldo José: «Juan Túmburus y su contribución a la bibliotecología médica argentina» en *Universidad. Publicación de la Universidad Nacional del Litoral* (Santa Fe) 59 (1964) pp. 209-233. En el momento de su fallecimiento, la biblioteca contaba con 248.523 volúmenes, incluidos duplicados, y 1.637 colecciones de revistas (p. 214).

<sup>102</sup> TÚMBURUS, Juan: «Apuntes de bibliotecografía; notas históricas-bibliográficas sobre clasificación» en *Anales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales* (Buenos Aires) 2ª ser., 3 (1913) pp. 604-757.

<sup>103</sup> La cursiva es nuestra. TÚMBURUS: *Bases técnicas para un Instituto ...*, op. cit., p. 9.